

**ALBERDI Y SARMIENTO. PROYECTOS DE  
NACIÓN Y SURGIMIENTO DE LOS  
MOVIMIENTOS SOCIALES EN ARGENTINA  
(1845/1853)**

**-ALBERDI AND SARMIENTO. PROJECTS OF NATION  
AND EMERGENCE OF THE SOCIAL MOVEMENTS IN  
ARGENTINA (1845/1853)-**

**Ignacio García Sigman<sup>1</sup>  
CONICET/IEALC**

**Resumen:** Este trabajo buscará establecer, siguiendo – en general – la línea de la corriente anglosajona y – en particular – la de Charles Tilly–, si, en el marco de las reflexiones que ambos autores realizaron para concebir sus proyectos para el orden posrosista, se puede encontrar que promovieron, entre otras cosas, la modificación de los elementos que, según Tilly, provocan – en un primer momento – un cambio en el contexto político y económico que hace posible la cristalización de los movimientos sociales. Si esto fuera posible, podría vincularse o relacionarse – no como factor explicativo excluyente ni exclusivo – el surgimiento de los movimientos sociales en la República Argentina, durante el período de organización nacional, con la materialización de los grandes lineamientos de los proyectos de estos autores.

**Palabras clave:** movimientos sociales – nuevos movimientos sociales – proyectos de nación – Alberdi – Sarmiento.

**Abstract:** This paper will seek to establish, following - in general - the line of the Anglo-Saxon and - in particular - that of Charles Tilly, if, as part of the reflections that both authors undertook to design their projects for the posrosista order, it could be determined that they

---

<sup>1</sup> nachogarciasig@yahoo.com.ar.

promoted, among other things, changes in the elements that, according to Tilly, cause - at first - a change in the political and economic context that makes possible the crystallization of the social movements. If this were possible, the emergence of social movements in Argentina during the national organization period could be linked or related - not as exclusive or sole explanatory factor - with the realization of the broad outlines of these authors' projects.

**Keywords:** social movements - new social movements – projects of nation - Alberdi - Sarmiento.

## 1.- Introducción

El estudio de los movimientos sociales se presenta como un escenario tan complejo como heterogéneo. Tal como se apuntará más adelante, a partir de los eventos que tuvieron lugar a fines de los '60, se desarrollaron una serie de perspectivas teóricas nuevas como resultado las deficiencias y las debilidades que mostraron, a la hora de dar cuenta de tales fenómenos, los enfoques que habían sido dominantes hasta el momento, es decir, el marxismo y el estructural funcionalismo.

Por un lado, la tradición europea – perspectiva de los nuevos movimientos sociales – se concentra en el estudio de los nuevos movimientos sociales que se configuraron y adquirieron sus características fundamentales, según este enfoque, a partir de finales de la década del '60 y principios de la década del '70. En este sentido, la condición de posibilidad de la emergencia de estos nuevos movimientos ha sido la transición desde una sociedad industrial hacia una post- industrial o del conocimiento.

Por otro lado, la tradición anglosajona – el trabajo se centrará, en particular, en el trabajo de Charles Tilly<sup>2</sup> -, pone el énfasis en el estudio de los movimientos sociales en el largo plazo. En este sentido, sostienen que esta forma de hacer política se conformó y asumió los rasgos que mantiene hasta la actualidad a partir de la segunda mitad

---

<sup>2</sup> Tilly, Charles, *Los movimientos sociales, 1768 – 2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, [Crítica], 2010.

del s. XVIII. Para esta corriente, el surgimiento de los movimientos sociales, en tanto síntesis de campaña, repertorio y demostraciones de WUNC, está relacionado con una serie de cambios en el contexto político y económico de los estados tales como la guerra, la parlamentarización, la capitalización y la proletarización.<sup>3</sup>

Este trabajo buscará establecer, siguiendo – en general – la línea de la corriente anglosajona y – en particular – la de Charles Tilly–, cuáles son, en las obras de Alberdi y Sarmiento, las reflexiones relacionadas con las condiciones de posibilidad del surgimiento de los movimientos sociales; es decir, con aquellas dimensiones esenciales cuyo cambio facilita – en un momento inicial – la metamorfosis del contexto político y económico que crea el escenario fértil para el nacimiento de los movimientos sociales. Como ya se ha señalado, estos elementos son la guerra, la parlamentarización, la capitalización y la proletarización.

Las reflexiones de estos autores en torno a estos ejes se manifiestan relevantes en tanto la mayor parte de la historiografía<sup>4</sup> que

---

<sup>3</sup> Un análisis que también tuviera en cuenta el trabajo de Sidney Tarrow debería agregar otras variables tales como el desarrollo de formas modulares de acción colectiva, el crecimiento de las redes sociales y los medios de comunicación a nivel nacional y la consolidación de la estructura de oportunidades políticas del Estado moderno. Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, [Alianza], 1997, pág. 25 (Se respeta la numeración de la fotocopia). En el punto III., se explica la razón por la que se eligió trabajar con el marco teórico provisto por el trabajo de Charles Tilly.

<sup>4</sup> Para una resena de las principales corrientes historiográficas puede consultarse: Devoto, Fernando; Pagano, Nora, *Historia de la Historiografía*. Buenos Aires, [Sudamericana], 2009; y en relación con el consenso que existe entre los científicos sociales adscriptos a diferentes corrientes ideológicas en torno a la significativa influencia de las obras de tales pensadores en la configuración de las instituciones sociopolíticas argentinas de la segunda mitad del siglo XIX pueden consultarse: Halperin Donghi, Tulio, *De la revolución de independencia a la confederación rosista*. Buenos Aires, [Paidós], 2007; Lettieri, Alberto, *La construcción de la república de la opinión*. Buenos Aires, [Prometeo], 2006; Oszlak, Oscar, "Reflexiones sobre la formación del estado y la construcción de la sociedad argentina". *Desarrollo Económico*, Vol. 21, No. 84 (1982); Oszlak, Oscar, *La formación del estado argentino. Orden, Progreso y organización nacional*. Buenos

se ha dedicado al estudio de la Generación del '37 reconoce que los grandes lineamientos de sus proyectos lograron materializarse a partir de la llamada Organización Nacional (1862 – 1880)<sup>5</sup>.

De este modo, se propone este ejercicio para observar si, en el marco de las reflexiones que ambos autores realizaron para concebir sus proyectos, se puede encontrar que promovieron, entre otras cosas, la modificación de los elementos que, según Tilly, provocan – en un primer momento – un cambio en el contexto político y económico que hace posible la cristalización de los movimientos sociales.

Si esto fuera posible, podría vincularse o relacionarse – no como factor explicativo excluyente ni exclusivo – el surgimiento de los movimientos sociales en la República Argentina, durante los gobiernos señalados previamente, con la materialización de los grandes lineamientos de los proyectos de estos autores.

En particular, inscripto en esta tendencia, el trabajo enfocará la atención en el período que se abre con el bienio más difícil del Gobierno de Juan Manuel de Rosas (1839 – 1840)<sup>6</sup> – que coincide con

---

Aires, [Ariel], 2004; Peña, Milcíades, *Alberdi, Sarmiento, el 90*. Buenos Aires, [Fichas], 1964; Romero, José Luis, *Las ideas políticas en la Argentina*. Buenos Aires, [FCE], 2005; Sabato, Hilda, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862 – 1880*. Buenos Aires, [Universidad Nacional de Quilmes], 2004.

<sup>5</sup> Sabato, Hilda, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862 – 1880*. Buenos Aires, [Universidad Nacional de Quilmes], 2004, pág. 11.

<sup>6</sup> Como indica Juan Carlos Garavaglio: “Desde 1839 el régimen de Juan Manuel de Rosas vive momentos críticos: conspiraciones en Buenos Aires – la del Coronel Ramón Maza –, invasión armada unitaria que recorre el norte provincial encabezada por el General Lavalle y alcanza a llegar a las puertas de Buenos Aires (con el apoyo de Francia), accionar de la ‘Liga del Norte’ desde Tucumán, levantamiento de los grandes propietarios en el sur de la campaña. Además, el bloqueo resultante del conflicto con Francia, tuvo casi paralizado al comercio de exportación durante los años 1838/1840, en medio de una inflación galopante. Este es un año bisagra en la historia del rosismo. Hay un antes y un después de 1839/1840” Garavaglia, Juan Carlos, “La apoteosis del Leviathan: el Estado en Buenos Aires durante la primera mitad del XIX”, en [Garavaglia, Juan Carlos], *Construir el estado, inventar la*

los años en los que debieron emigrar los autores aquí estudiados y en los que elaboraron sus proyectos para el orden posrosista – y se cierra con la bifurcación de los destinos políticos de los pensadores que se han de estudiar (1853). Se trabajará, específicamente, con *La República Argentina 37 años después de su Revolución de Mayo*, con *Las Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, con *Facundo* y con *Argirópolis*.

De este modo, el trabajo se dividirá en tres secciones. En la primera, se señalarán, en forma sucinta, las diferentes perspectivas teóricas que se han desarrollado para estudiar a los movimientos sociales poniendo énfasis en los trabajos de ciertos autores representativos de cada enfoque. En la segunda, se buscará cumplir con el objetivo que el trabajo se ha trazado y, finalmente se propondrán algunas reflexiones finales derivadas de la revisión de las secciones anteriores.

## 2.- Movimientos sociales: perspectivas de estudio<sup>7</sup>

Como se ha señalado previamente, se pueden distinguir diferentes ángulos desde los que la sociología ha abordado el estudio de los movimientos sociales. En primer lugar, se analizarán los enfoques que dominaron la escena hasta finales de los ´60, es decir, el marxismo y el estructural – funcionalismo<sup>8</sup>.

---

*nación. El Río de la Plata, siglos XVIII – XIX*. Buenos Aires, [Prometeo], 2007.

<sup>7</sup> Para la elaboración de esta sección se tomarán en cuenta, principalmente, los siguientes trabajos:

- a. Dalton, Russell; Kuechler, Manfred (eds.), *Los nuevos movimientos sociales: Un reto para el orden político*. Valencia, [Alfons el Magnánim], 1992.
- b. Della Porta, Donatella; Diani, Mario, *Social Movements. An Introduction*. Madrid, [Editorial Complutense], 2011.
- c. Rossi, Federico, "Movimientos sociales", en [Aznar, Luis; De Luca, Miguel (comps)], *Política. Cuestiones y Problemas*. Buenos Aires, [Ariel], 2006.
- d. Rubio Garcia, Ana, "Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales". *Circunstancias*, Vol. s/d, No. 3(2004).

<sup>8</sup>Es preciso señalar, si bien este trabajo no se detendrá en su estudio también, que existieron otras corrientes de investigación además del marxismo y el

En segundo lugar, se reseñarán las perspectivas teóricas que surgieron a partir de finales de esa década y principio de la posterior. En particular, se hará referencia a los estudios de los Nuevos Movimientos Sociales, a la teoría de la movilización de recursos y al enfoque del proceso político.

Desde ya, este trabajo no tiene como objetivo realizar un estudio exhaustivo de de todas las corrientes ni de cada una de las perspectivas identificadas por eso, simplemente, se analizarán algunas generalidades y, en caso de considerarlo adecuado, autores asociados a cada una de ellas.

### *El estudio de los movimientos sociales hasta finales de 1960*

#### *a. Marxismo*

Tan sólo un par de años antes de que Lorenzo Von Stein publicara *Historia del movimiento social francés desde 1789 hasta la actualidad*<sup>9</sup>, Karl Marx y Friedrich Engels hablaban en el *Manifiesto del Partido Comunista*<sup>10</sup> de un movimiento social: el movimiento obrero o proletario. El materialismo histórico entiende el devenir de la historia como un conflicto permanente entre aspectos materiales. Cada etapa de la historia se concibe, desde esta perspectiva, como una síntesis que deriva del conflicto entre un aspecto material (tesis) y otro que lo niega (antítesis). La síntesis, momento superador que contiene en su seno los elementos que habían entrado en conflicto, devenida en un nuevo momento (tesis) se encuentra, entonces, en conflicto con su negación. La reproducción de esta lógica – en particular, el conflicto o lucha permanente entre clases – es la que promueve el movimiento histórico<sup>11</sup>.

---

estructural – funcionalismo durante este período. En este sentido, es posible mencionar, entre otras, a la psicología de masas o psicología colectiva y a la Escuela de Chicago.

<sup>9</sup> Tilly, Charles, *Los movimientos sociales, 1768 – 2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, [Crítica], 2010., pág. 25.

<sup>10</sup> Marx, Karl y Engels, Friederich, *Manifiesto del partido comunista*. Buenos Aires, [Gradifco], 2008.

<sup>11</sup> En palabras de los Marx y Engels: “La historia de la lucha de clases ha sido, hasta el día de hoy, la historia de las sociedades. Ya sea entre libres y

El modo de producción capitalista, dominado por la burguesía, sus relaciones de producción y de propiedad, generaría, necesariamente, un actor antagónico que habría de redimir a la humanidad y terminar con la explotación del hombre sobre el hombre: el proletariado industrial. De ese modo, el marxismo sostenía que era necesario que el capitalismo se desarrollara para que se profundizaran sus contradicciones internas, en particular entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, y se configurase al sujeto histórico que terminaría con la ignominia. Así, el proletariado industrial controlaría, en un primer momento el estado, y, posteriormente, establecería una sociedad desclasada.

*b. Estructural funcionalismo*

A partir de 1950, el estructural – funcionalismo se erigió como una nueva forma de estudiar los movimientos sociales. Continuando la línea de Talcott Parsons, Neil Smelser se convirtió en el principal autor de este enfoque. Este científico social entiende a la sociedad como un conjunto de subsistemas en equilibrio. De este modo, los movimientos sociales no serían más que las consecuencias indeseadas de rápidas y aceleradas transformaciones sociales.

Los movimientos sociales son la manifestación de la incapacidad del sistema para asimilar ciertas tensiones o tirantezas que se dan en el marco de la estructura social. Esta situación revela, por un lado, la falta de capacidad de las instituciones y de los mecanismos de control para reproducir la cohesión social y, por otro lado, señala los intentos de la sociedad por reaccionar o responder a momentos críticos buscando promover el desarrollo de nuevas creencias compartidas para reinstaurar la cohesión social y la solidaridad compartida.

---

esclavos, entre patricios y plebeyos, entre señores y siervos, entre maestros y oficiales, en resumen, entre opresores y oprimidos, los hombres siempre se han enfrentado, manteniendo una lucha constante (...) lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna.” en Marx, Karl y Engels, Friederich, *Manifiesto del partido comunista*. Buenos Aires, [Gradifco], 2008, pág. 26.

*Viejos esquemas y nuevos fenómenos*

A partir de finales de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, los principales enfoques para encarar el estudio de los movimientos sociales entraron en crisis. Los acontecimientos de finales de los '60 y comienzos de los '70 revelaron las falencias de estas perspectivas teóricas. El Mayo Francés, las protestas contra la guerra de Vietnam y la lucha por los derechos civiles para los afroamericanos en EE.UU, la Primavera de Praga en Checoslovaquia y las protestas estudiantiles en Tlatelolco (México) fueron algunos de aquellos eventos que sirvieron como disparadores para repensar y reformular el modo de acercarse al estudio de los movimientos sociales.

El marxismo se reveló deficiente, a la hora de explicar, por un lado, el surgimiento y la participación de nuevos actores diferentes del proletariado industrial y, por otro lado, la configuración de nuevos conflictos que rebasaban la tradicional lucha entre trabajo y capital. Las respuestas tradicionales del estructural – funcionalismo que vinculaba a los movimientos sociales con el resultado de un funcionamiento defectuoso del sistema social y con conceptos tales como desviación, excepcionalidad, anormalidad, anomia, fragmentación e irracionalidad se mostraron incapaces de explicar, entre otras cosas, la racionalidad estratégica de muchos de los movimientos sociales surgidos en aquel momento histórico.

De este modo, las nuevas perspectivas teóricas que comenzaron a desarrollarse a partir de fines de los '60 surgieron una por una serie de razones. Por un lado, lo hicieron como resultado de las debilidades de los modelos interpretativos que habían sido los dominantes – en este ámbito y hasta ese momento – y también como nuevas formulaciones que criticaban a aquellos enfoques holísticos. Por otro lado, los nuevos marcos se alzaron como una forma de ofrecer respuestas ante los interrogantes que se planteaban alrededor de la emergencia de nuevos actores, conflictos, realidades y demandas que eran diferentes a las que ocupaban lugares centrales dentro del marxismo y del estructural funcionalismo.



En este sentido, desde ambos lados del Atlántico, surgieron diferentes enfoques que buscaron dar respuesta a los nuevos fenómenos. Por un lado, en Estados Unidos, se configuraron tres respuestas desde la crítica al estructural – funcionalismo: movilización de recursos, procesos políticos y comportamiento colectivo sustentada en el interaccionismo simbólico<sup>12</sup>. Por otro lado, en Europa y como respuesta a las insuficiencias del marxismo, se gestó la perspectiva de los nuevos movimientos sociales.

En contraposición a las viejas tradiciones, los nuevos enfoques reconocen la racionalidad de los movimientos sociales, la normalidad de los conflictos resultantes de la aparición de estas movimientos e insisten en la ordenación previa de estos actores sociales. A su vez, las nuevas perspectivas también admiten la existencia de dos planos de acción colectiva: el aspecto manifiesto de las movilizaciones y el nivel latente de los modos de asociación, comunicación, interacción y diálogo entre grupos que se da en la cotidianeidad y en la continuidad de los movimientos sociales.

De este modo, se puede notar que ambas tradiciones – la norteamericana y la europea – son diferentes pero no antitéticas ni excluyentes. De hecho, a partir de los '80 establecieron un diálogo más fluido a partir del reconocimiento de la existencia de axiomas complementarios que han derivado, en la década de los '90, "en un acuerdo básico sobre las características que definen a los movimientos sociales"<sup>13</sup> y en el intento de generar enfoques que lograran sintetizar ambas tradiciones.

---

<sup>12</sup> Por una cuestión de espacio y de pertinencia para el objetivo propuesto, esta corriente no se reseñará en el presente trabajo.

<sup>13</sup> Rossi, Federico, "Movimientos sociales", en [Aznar, Luis; De Luca, Miguel (comps)], *Política. Cuestiones y Problemas*. Buenos Aires, [Ariel], 2006, pág. 243.

*El estudio de los movimientos sociales a partir de finales de 1960 y principio de 1970.*

*a. Nuevos Movimientos Sociales.*

Si bien no se puede estudiar este enfoque sin tener en cuenta las diferencias que existen entre los postulados de los diferentes autores que la nutrieron, sí resulta adecuado señalar que comparten algunos supuestos comunes. El proceso de transformación estructural que había experimentado la sociedad desde el final de la segunda posguerra – transición de una sociedad industrial a una postindustrial – era la clave para entender, por un lado, la existencia de nuevos conflictos que iban más allá de los límites de la tensión entre capital y trabajo y, por otro lado, la emergencia de nuevos actores que excedían al movimiento obrero o al proletariado.

No se trataba ya de un movimiento obrero que buscaba tomar el poder sino de nuevos movimientos promovidos, en gran parte, por clases medias que se planteaban objetivos en ámbitos tales como medio ambiente o derechos de las mujeres. Si bien existen muchos científicos sociales inscriptos en el marco de este enfoque, este trabajo sólo se detendrá en dos autores: Alain Touraine y Claus Offe.

*b.i. Alain Touraine*

El sociólogo francés señala en *Los Movimientos Sociales*<sup>14</sup> que existen tres tipos de conflictos o acciones colectivas: las conductas colectivas, las luchas y los movimientos sociales. Este científico social, en relación con la primera categoría propone “denominar ‘conductas colectivas’ a aquellas acciones conflictivas que pueden entenderse como un esfuerzo de defensa, de reconstrucción o de adaptación de un elemento enfermo del sistema social, ya se trate de un valor, de una norma, de una relación de autoridad o de la ‘sociedad

---

<sup>14</sup> Touraine, Alain, *Los movimientos sociales*. Buenos Aires, [Almagesto], 1991. Cuando se cite, se respetará la numeración de la copia con la que se trabajó.

misma<sup>15</sup>. De este modo, se puede entender el carácter defensivo, conservador y, a veces, reaccionario de este tipo de conflicto.

Touraine sostiene que es adecuado remitirse al concepto de lucha "cuando los conflictos son analizados como mecanismos de modificación de decisiones o de sistemas de decisiones, esto es, como factores de cambio, como fuerzas políticas en la más amplia acepción del término..."<sup>16</sup>. En este caso, la acción conflictiva asume un carácter ofensivo caracterizado por la búsqueda del mantenimiento o el aumento del poder que una organización tiene.

Por último, el sociólogo sostiene que es adecuado hablar de movimiento social "cuando las acciones conflictivas buscan transformar las relaciones sociales de dominación social que se ejercen sobre los principales recursos culturales, la producción, el conocimiento, las reglas éticas,"<sup>17</sup> En definitiva, los movimientos sociales buscarán modificar los modelos culturales, la historicidad o las orientaciones culturales.

De este modo, los primeros dos tipos de conflictos pertenecen a la sociedad industrial y pueden ser estudiados por la sociología clásica. La definición de conducta colectiva la acerca, de alguna manera, a los supuestos del estructural – funcionalismo y las características de las luchas permiten que se emparente este concepto con el marxismo. En cambio, el movimiento social, como conflicto típico de las sociedades postindustriales o del conocimiento, impone a la sociología la necesidad de un cambio epistemológico que conduce a la sociología de la acción que se apoya "en las nociones de modelos culturales y de movimientos sociales"<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> Touraine, Alain, *Los movimientos sociales*. Buenos Aires, [Almagesto], 1991., pág. 2.

<sup>16</sup> Touraine, Alain, *Los movimientos sociales*. Buenos Aires, [Almagesto], 1991., pág. 2.

<sup>17</sup> Touraine, Alain, *Los movimientos sociales*. Buenos Aires, [Almagesto], 1991., pág. 2.

<sup>18</sup> Touraine, Alain, *Los movimientos sociales*. Buenos Aires, [Almagesto], 1991., pág. 9.

*b.ii. Claus Offe*

Claus Offe, en *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*<sup>19</sup>, distingue a los viejos movimientos sociales de los nuevos movimientos sociales tomando como punto de inflexión la transición de la sociedad industrial a la sociedad postindustrial. Los primeros son caracterizados en el marco del viejo paradigma y los segundos en el del nuevo paradigma. De este modo, el siguiente cuadro intenta establecer las principales diferencias entre ambos:

Paradigma / Características	Viejo Paradigma	Nuevo Paradigma
Actor/es	Viejos Movimientos Sociales Grupos socioeconómicos actuando como grupos (en interés del grupo e involucrados en conflictos de distribución.	Nuevos Movimientos Sociales Grupos socioeconómicos no actuando como tales, sino en nombre de colectividades atribuidas.
Ámbito de acción	Esfera pública Política institucional	Esfera intermedia Política no institucional
Códigos políticos	Izquierda - Derecha	Trasciende izquierda – derecha. Se tiene en cuenta categorías tales como sexo, edad, lugar, género humano.
Códigos socioeconómicos	Capital - Trabajo	Trasciende Capital – Trabajo.
Base social	Ej. Proletariado – movimiento obrero	Nueva clase media Vieja clase media

<sup>19</sup> Offe, Claus, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid, [Editorial Sistema], 1998. Se reproducirá la numeración de los documentos con los que se trabajó.

		(parte) Población que se encuentra al margen del mercado de trabajo o en una posición periférica con respecto al mismo.
Contenidos	Crecimiento económico Distribución de la riqueza Seguridad social Seguridad militar Control social	Mantenimiento de la paz Mantenimiento del entorno Derechos humanos Formas no alienadas de trabajo
Valores	Libertad y seguridad en el consumo privado. Libertad y seguridad en el progreso material	Autonomía Identidad
Modos de actuar interno	Organización formal Asociaciones representativas a gran escala Alto grado de diferenciación vertical. Alto grado de diferenciación horizontal.	Informalidad Espontaneidad Bajo grado de diferenciación vertical Bajo grado de diferenciación horizontal
Modos de actuar externo	Intermediación pluralista de intereses Intermediación corporativa de intereses Competencia entre partidos políticos. Regla de la mayoría.	Política de protesta basada en exigencias formuladas en términos predominantemente negativos.

Momento histórico	Fin Segunda Guerra Mundial – 1970	Post 1970
Modelo sociopolítico	Estado de Bienestar Liberal Democrático	Crisis del Estado de Bienestar Liberal – Democrático.
Público - Privado	Clara distinción	Fusión. Aparición de una esfera intermedia.
Origen de los conflictos	Diversidad de intereses	Diversidad de valores
Ideologías totalizadoras	Aceptación	Rechazo
Idea de Progreso	Aceptación	Rechazo
Estructura social	Colectividades duraderas. Colectividades diferenciadas. Identidad se construye a partir de la pertenencia de los individuos a estas colectividades Importancia de categorías como: profesión y religión.	Colectividades menos duraderas Colectividades menos diferenciadas. Identidad no se construye a partir de la pertenencia de los individuos a estas colectividades Importancia de categorías como: edad, sexo, etnia, origen regional.

**Fuente:** Elaboración propia. Se toma como base: OFFE, C. (1988): *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Editorial Sistema, pág. 12.

Para Offe, los nuevos movimientos sociales promueven una profunda crítica y cuestionan al orden social vigente y al modelo de democracia representativa imperante en nombre de una democracia radical. El autor no entiende, tal como lo hace Touraine, a los nuevos movimientos sociales como el nuevo tipo de conflicto central sino

como "un nuevo tipo de actor político más radical en sus reclamos cuestionadores del orden"<sup>20</sup>.

b. *Mobilización de recursos y enfoque del proceso político.*

La teoría de la movilización de recursos<sup>21</sup> no puede ser estudiada sin antes señalar la existencia de diferentes líneas de investigación dentro de la misma. De todos modos, es posible señalar algunos supuestos compartidos por todas ellas. Esta perspectiva, diferenciándose del estructural – funcionalismo, considera que los movimientos sociales son actores que actúan racionalmente persiguiendo sus intereses y que también son formas normales de hacer política.

Este enfoque se pregunta "¿por qué si siempre hay gente oprimida sólo a veces se organiza en movimientos?"<sup>22</sup>. En este sentido, la teoría de movilización de recursos indica que los fenómenos sociales y psicológicos, al estar presentes de manera permanente en los conflictos de una sociedad, no pueden ser estimados como condiciones suficientes para explicar la manifestación de movimientos sociales.

Asumiendo la racionalidad y la normalidad de esta forma de hacer política, esta perspectiva sostiene que "la principal explicación de su emergencia radica en los modos en que los movimientos sociales pueden organizar el descontento reduciendo los costos de la acción colectiva"<sup>23</sup>. Esta aptitud está directamente vinculada con los recursos materiales y no materiales de los que dispone el grupo. En

---

<sup>20</sup> Rossi, Federico, "Movimientos sociales", en [Aznar, Luis; De Luca, Miguel (comps)], *Política. Cuestiones y Problemas*. Buenos Aires, [Ariel], 2006, pág. 241.

<sup>21</sup> Algunos de los principales autores de esta perspectiva son: Anthony Oberschall, John D. McCarthy y Mayer N. Zald

<sup>22</sup> Rossi, Federico, "Movimientos sociales", en [Aznar, Luis; De Luca, Miguel (comps)], *Política. Cuestiones y Problemas*. Buenos Aires, [Ariel], 2006, pág. 241.

<sup>23</sup> Rossi, Federico, "Movimientos sociales", en [Aznar, Luis; De Luca, Miguel (comps)], *Política. Cuestiones y Problemas*. Buenos Aires, [Ariel], 2006, pág. 241.

definitiva, el tipo y naturaleza de los recursos disponibles son los que explican las tácticas elegidas por los movimientos sociales y las consecuencias de las acciones que promueven sobre el sistema político y social.

c. *Enfoque del proceso político*

El enfoque del proceso político<sup>24</sup> se diferencia de la teoría de la movilización de recursos ya que, para esta perspectiva, el foco de interés se corre desde los aspectos organizativos y los vinculados con los recursos hacia el contexto o ambiente político – institucional en el que actúan los movimientos sociales.

El concepto de estructura de oportunidades política se convirtió en central para entender el desenvolvimiento de los movimientos sociales a partir de la consideración del contexto. Los autores de esta corriente buscaron observar y aislar cuáles eran las características estáticas o dinámicas del entramado político – institucional que ejercían influencia, por un lado, en la expansión – ciclo de protesta<sup>25</sup>– o retracción de los movimientos sociales y, por otro lado, en las formas que éstos asumían.

La teoría de la movilización de recursos y el enfoque de los procesos políticos se presentan como complementarios por una serie de razones. En primer lugar, comparten que los movimientos sociales son actores racionales y configuran una forma normal de hacer política y, en segundo lugar, porque el segundo enfoque obliga al primero a tener en cuenta cuáles son las condiciones del contexto político que posibilitan que los diferentes grupos – que cuentan con una organización determinada y con diferentes tipos y cantidades de recursos - se manifiesten en tanto movimientos sociales.

---

<sup>24</sup> Algunos de los principales autores de esta perspectiva son: Charles Tilly, Sidney Tarrow, Craig Jenkins, Charles Perrow y Doug Mc Adam.

<sup>25</sup> Este concepto acuñado por Tarrow se refiere a un período temporal durante el cual los episodios de acción colectiva aumentan hasta llegar a un punto culminante o crucial a partir del que empiezan a decrecer. TARROW, S. (1997): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.



### **3.- Alberdi y Sarmiento: reflexiones acerca de las condiciones de posibilidad del surgimiento de los movimientos sociales**

Tanto Tilly<sup>26</sup> como Tarrow<sup>27</sup> sostienen que los movimientos sociales son un producto de la Modernidad. Ambos autores señalan que esta forma única de contienda política<sup>28</sup> o este tipo de acción colectiva contenciosa<sup>29</sup> se fue configurando a partir de la segunda mitad del s. XVII. Los dos científicos sociales sostienen que operaron una serie de modificaciones que permitieron el surgimiento y cristalización de los movimientos sociales.

Si bien varios de estos cambios son compartidos por ambos autores, este trabajo se centrará en aquellos indicados por Tilly ya que este científico social hace un análisis histórico más exhaustivo y abarcador que se conjuga mejor con el objetivo del trabajo, en tanto éste busca establecer un vínculo o conexión entre las condiciones de posibilidad del surgimientos de los movimientos sociales y las reflexiones de Alberdi y Sarmiento en torno a éstas.

En este sentido, el científico norteamericano sostiene que el movimiento social fue el resultado de la síntesis, que tuvo lugar en Occidente a partir de la segunda mitad del s. XVIII, de tres elementos. En primer lugar la campaña, es decir, "un esfuerzo público, organizado y sostenido por trasladar a las autoridades pertinentes las reivindicaciones colectivas"<sup>30</sup>.

En segundo lugar el repertorio que es definido por el autor como "el uso combinado de alguna de las siguientes formas de acción política: creación de coaliciones y asociaciones con un fin específico, reuniones públicas, procesiones solemnes, vigias, mítines,

---

<sup>26</sup> Tilly, Charles, *Los movimientos sociales, 1768 – 2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, [Crítica], 2010.

<sup>27</sup> Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, [Alianza], 1997.

<sup>28</sup> Tilly, Charles, *Los movimientos sociales, 1768 – 2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, [Crítica], 2010., pág. 21.

<sup>29</sup> Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, [Alianza], 1997, pág. 2.

<sup>30</sup> Tilly, Charles, *Los movimientos sociales, 1768 – 2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, [Crítica], 2010, pág. 22.

manifestaciones, peticiones, declaraciones a y en los medios públicos y propaganda, <sup>31</sup>. Y, por último, las demostraciones de WUNC que son para Tilly "manifestaciones públicas y concertadas de WUNC de los participantes: valor, unidad, número y compromiso, tanto de los actores como de su circunscripción."<sup>32</sup>.

Sostiene Tilly que los tres elementos existían antes de de la primera mitad del s. XVIII sin embargo sólo se conjugaron a partir de ese momento histórico. Esta síntesis o integración de la campaña, el repertorio y las demostraciones de WUNC, que dieron como resultado el surgimiento de los movimientos sociales, sólo fue posible porque operó un significativo cambio en el contexto económico y político de los países – Gran Bretaña y Estados Unidos – en los que primero pudo cristalizar esta forma contienda política.

Estas transformaciones substanciales se pueden resumir en cuatro palabras clave: guerra, parlamentarización, capitalización y proletarización. En primer lugar, la guerra fue relevante porque "no sólo sirvió para movilizar a las poblaciones nacionales; también amplió las estructuras estatales, infló el gasto gubernamental, aumentó los impuestos que se recaudaban entre los súbditos del gobierno, engrosó la deuda y, al menos temporalmente, reforzó el aparato represivo del estado"<sup>33</sup>. En segundo lugar, la parlamentarización signidicó "una expansión generalizada del poder del parlamento y el desplazamiento del foco de atención de las disputas políticas nacionales, que dejaron de girar alrededor del rey y de sus adláteres, para centrarse en el Parlamento"<sup>34</sup>.

---

<sup>31</sup> Tilly, Charles, *Los movimientos sociales, 1768 – 2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, [Crítica], 2010, pág. 22.

<sup>32</sup> Tilly, Charles, *Los movimientos sociales, 1768 – 2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, [Crítica], 2010, pág. 22.

<sup>33</sup> Tilly, Charles, *Los movimientos sociales, 1768 – 2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, [Crítica], 2010, pág. 62.

<sup>34</sup> Tilly, Charles, *Los movimientos sociales, 1768 – 2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, [Crítica], 2010, pág. 63 - 64.

Dos aclaraciones parecen pertinentes:

- a. Más adelante, el autor define la parlamentarización con más precisión cuando indica: "Recordemos cuáles son los dos elementos principales de la parlamentarización: (1) un aumento en el poder absoluto de las instituciones representativas en relación con

En tercer lugar, la capitalización que “se produjo a ambos lados del Atlántico, por cuanto el capital agrícola, el comercial y el industrial aumentaron considerablemente su impacto.”<sup>35</sup>. Y, por último, la proletarización que es entendida “no sólo como el crecimiento de la mano de obra fabril (...) sino también, y en un sentido más amplio, al incremento del porcentaje de la población cuya supervivencia dependía del trabajo remunerado”<sup>36</sup>.

Los pensamientos de Alberdi y Sarmiento alrededor de estas dimensiones pasan a ser importantes en la medida en que gran parte de la historiografía que ha tomado como objeto de estudio el proceso de construcción del Estado Nacional no ha dejado de señalar que las ideas directrices de los proyectos elaborados en el exilio por estos miembros de la Generación del '37 se plasmaron a partir de las presidencias fundadoras (1862 – 1880)<sup>37</sup>.

En este sentido, parece apropiado proponer este ejercicio para analizar si, dentro de los límites de las reflexiones que estos pensadores realizaron para construir sus proyectos, es posible hallar que han promovido, entre otras cosas, el cambio en las dimensiones

---

actividades gubernamentales como los impuestos, la guerra, la oferta de servicios públicos y la creación de infraestructuras públicas; (2) un aumento en el poder relativo de las instituciones representativas en comparación con los gobernantes hereditarios, los grandes patronos y los gobernantes a escala local” Tilly, Charles, *Los movimientos sociales, 1768 – 2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, [Crítica], 2010, pág. 113 – 114.

- b. Esta segunda definición parece adecuarse más al caso estudiado aquí en tanto no se reconocía en territorio argentino autoridad regia. Dentro de las categorías ofrecidas por Tilly en su definición la de “grandes patronos” y la de “gobernantes a escala local” parecerían las más adecuadas para el caso aquí analizado. Puede verse Halperin Donghi, Tulio, *De la revolución de independencia a la confederación rosista*. Buenos Aires, [Paidós], 2007.

<sup>35</sup> Tilly, Charles, *Los movimientos sociales, 1768 – 2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, [Crítica], 2010, pág. 64.

<sup>36</sup> Tilly, Charles, *Los movimientos sociales, 1768 – 2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, [Crítica], 2010, pág. 64 – 65.

<sup>37</sup> Botana, Natalio, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires, [Sudamericana], 1998, pág. 11.

que, según Tilly, provocan – en un primer momento – un cambio en el contexto político y económico que hace posible la cristalización de los movimientos sociales.

Si fuera posible lo que se ha planteado, sería viable y admisible establecer una conexión – que no busque actuar como factor explicativo excluyente ni exclusivo – entre la emergencia de los movimientos sociales en el país, a partir del período indicado anteriormente, y la materialización de los grandes lineamientos de los proyectos de estos autores por parte de los gobiernos que se instalaron desde ese momento histórico.

### *Guerra*

Desde la Revolución de Mayo, el antiguo territorio virreinal no dejó de ser un permanente campo de batalla hasta que el nivel de conflictividad descendió a partir de las presidencias fundadoras y, más aún, desde el establecimiento del orden conservador<sup>38</sup>. Juan Carlos Garavaglia estudia, en general, el papel coercitivo del Estado durante el s. XIX y, en particular este aspecto en el Estado de la Provincia de Buenos Aires ya que lo considera “la matriz fundacional del Estado argentino a partir de Pavón”<sup>39</sup>.

En términos generales, este autor sostiene que “este papel – el coercitivo –<sup>40</sup> del estado resulta agigantado en las condiciones en las que nació – o renació – y se desarrolló en América desde 1810 en adelante: guerras de la Independencia, guerras civiles, guerras entre las nacientes repúblicas; el siglo XIX y, en especial los años que llegan hasta la Guerra del Pacífico, abundan en conflictos armados de todo tipo<sup>41</sup>.

---

<sup>38</sup> Botana, Natalio, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires, [Sudamericana], 1998.

<sup>39</sup> Garavaglia, Juan Carlos, “La apoteosis del Leviathan: el Estado en Buenos Aires durante la primera mitad del XIX”, en [Garavaglia, Juan Carlos], *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII – XIX*. Buenos Aires, [Prometeo], 2007, pág. 343.

<sup>40</sup> Agregado.

<sup>41</sup> Garavaglia, Juan Carlos, “La apoteosis del Leviathan: el Estado en Buenos Aires durante la primera mitad del XIX”, en [Garavaglia, Juan Carlos],

En este sentido, y ya circunscripto al estudio del papel coercitivo en el Estado de Buenos Aires, el autor realiza una serie de reflexiones. En primer lugar, sostiene que el porcentaje más alto del presupuesto provincial se destinó, durante todo el período estudiado (1810 – 1865), a los gastos militares. En segundo lugar, indica que luego de la Revolución de 1810 se puede verificar, a partir del estudio de las partidas presupuestarias, que la principal fuente de ingreso de este estado fueron los impuestos aduaneros<sup>42</sup>.

En tercer lugar, sostiene que la población rural o campesina fue la que, en mayor medida, engrosó y sostuvo tanto al ejército regular como a las milicias. Diversos mecanismos de disciplinamiento creó, desarrolló e implementó el estado provincial para reclutar o enganchar a este sector de la población. Por último, indica que la necesidad de extracción de recursos fiscales y la de reclutamiento de personal para las fuerzas militares promovieron un crecimiento y burocratización de algunas instituciones dedicadas, por un lado a la extracción de recursos materiales y, por otro lado, a la de recursos humanos que luego se pondrían al servicio del papel coactivo del estado<sup>43</sup>.

Como los estudios de Garavaglia permiten observar, el fenómeno de la guerra no era una excepción en el futuro territorio argentino ni dejaría de serlo, como indica el autor, hasta el último tercio del s.XIX<sup>44</sup>. Las guerras entre los revolucionarios y los realistas y los conflictos entre los unitarios y los federales no habían permitido que el país desarrollara su potencial. Ante este panorama, tanto

---

*Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII – XIX.* Buenos Aires, [Prometeo], 2007, pág. 343.

<sup>42</sup> Garavaglia, Juan Carlos, *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII – XIX.* Buenos Aires, [Prometeo], 2007. En particular, los cuatro capítulos que configuran la tercera sección.

<sup>43</sup> Garavaglia, Juan Carlos, *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII – XIX.* Buenos Aires, [Prometeo], 2007. En particular, los cuatro capítulos que configuran la tercera sección.

<sup>44</sup> Garavaglia, Juan Carlos, “La apoteosis del Leviathan: el Estado en Buenos Aires durante la primera mitad del XIX”, en [Garavaglia, Juan Carlos], *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII – XIX.* Buenos Aires, [Prometeo], 2007, Prometeo, pág. 228.

Alberdi como Sarmiento se mostraban partidarios, como sostiene Oscar Oszlak, del orden y del progreso<sup>45</sup>.

En cuanto a esta dimensión, el trabajo parece encontrarse ante una situación que podría contradecir el objetivo del trabajo. Por un lado, las reflexiones de Alberdi y Sarmiento, durante el período analizado, se orientan a la necesidad del establecimiento de la paz en el marco de un orden republicano. Por otro lado, no es posible pensar, siguiendo la línea de Tilly, en un cambio del contexto político y económico que permitiese el surgimiento de los movimientos sociales sin una transformación en la dimensión denominada "guerra".

Si se piensa más detenidamente, se puede notar que esta contradicción es sólo aparente porque si bien es cierto que los autores estudiados se manifestaron a favor del establecimiento de un entorno pacífico, ordenado y republicano también se debe reconocer que no buscaron negar ni suprimir la "guerra". En primer lugar, tanto el sanjuanino como el tucumano intuían que el final del orden rosista llegaría a través de un conflicto armado. Ambos pensadores hicieron público su apoyo al Ejército Grande que, liderado por Justo José de Urquiza, venció a Rosas en la batalla de Caseros<sup>46</sup>.

En segundo lugar, tanto Alberdi como Sarmiento no dejaron de reconocer el rol decisivo que tendría la formación de un ejército nacional en tanto garante del orden necesario para la materialización de sus proyectos. En tercer lugar, Sarmiento señaló que una de las dimensiones de la ciudadanía, en el marco de las obligaciones que esta acarrea, estaba relacionada con formar parte del ejército patrio<sup>47</sup>.

Por último, como se puede observar a partir de los trabajos de Garavaglia, la "guerra", dimensión que había comenzado a modificarse a partir de la Revolución de 1810, no sólo no dejó de hacerlo a partir de 1862 sino que profundizó la línea de cambio que había comenzado

---

<sup>45</sup> Oszlak, Oscar, "Capítulo 2: La organización nacional y la construcción del estado", en [Oszlak, Oscar], *La formación del estado argentino. Orden, Progreso y organización nacional*. Buenos Aires, [Ariel], 2004.

<sup>46</sup> Sarmiento no sólo brindó su apoyo en el plano teórico sino que se convirtió en el bofetinero de este ejército. Durante esta experiencia escribió *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América*.

<sup>47</sup> Aspecto desarrollado en *Parlamentarización*.

cincuenta años antes – los gastos en ese sentido así lo demuestran –.<sup>48</sup> No sólo era resultado de la necesidad financiar una campaña dirigida a someter a las provincias del interior ni, posteriormente, de costear los gastos de la Guerra de la Triple Alianza sino también de la convicción de que el progreso (en tanto materialización de los grandes lineamientos de los proyectos de los autores estudiados)<sup>49</sup> necesitaba, indefectiblemente, del orden y, ésta, en última instancia era inseparable del papel coactivo del estado<sup>50</sup>.

De este modo, se observa que las reflexiones de los autores, durante este período, no giraron en torno a la negación de los conflictos armados ya que, como se ha visto, apoyaron el que sirvió para derrocar a Juan Manuel de Rosas. Tampoco se dedicaron a escribir acerca de la supresión de la dimensión coactiva del estado<sup>51</sup> ya que la consideraban, en última instancia y bajo el imperio de la ley, condición necesaria para lograr progreso<sup>52</sup>.

---

<sup>48</sup> Garavaglia, Juan Carlos, *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII – XIX*. Buenos Aires, [Prometeo], 2007. En particular, la sección tercera de la obra llamada “El horizonte estatal”

<sup>49</sup> Como sostiene el historiador Tulio Halperin Donghi: “el progreso argentino es la encarnación en el cuerpo de la nación de lo que comenzó por ser un proyecto formulado en los escritos de algunos argentinos cuya única arma política era su superior clarividencia” en Halperin Donghi, Tulio, *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires, [Prometeo], 2005, pág. 37.

<sup>50</sup> Oszlak, Oscar, “Reflexiones sobre la formación del estado y la construcción de la sociedad argentina”. *Desarrollo Económico*, Vol. 21, No. 84 (1982).

<sup>51</sup> El trabajo sólo se centra en este aspecto de la coacción porque mantiene la sintonía con la definición que Tilly da de “guerra” sin embargo no deja de ser adecuado lo que sostiene Garavaglia: “Somos conscientes que las formas de dominación van mucho más allá del mero ejercicio de la fuerza y hemos estudiado ya el problema de la dominación simbólica en otros trabajos”. Más tarde cuando tiene que definir el estado, lo hace siguiendo Bourdieu: “el estado reivindica con éxito el uso legítimo de la violencia física y simbólica sobre un territorio y sobre el conjunto de la población” en Garavaglia, Juan Carlos, *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII – XIX*. Buenos Aires, [Prometeo], 2007, pág. 228.

<sup>52</sup> Botana, Natalio, *La tradición republicana*. Buenos Aires, [Sudamericana], 2005. En particular, se puede consultar la *Segunda Parte: Alberdi y Sarmiento en la América del Sur*.

Sus preocupaciones estaban centradas, en aquella etapa, en criticar el uso que hacía de esta dimensión del estado Juan Manuel de Rosas y en la necesidad de institucionalizar el poder que él había centralizado para evitar que siguiera utilizando el aparato coactivo del estado para perpetuarse en el poder infundiéndolo, según estos autores, el terror en la población. No se trataba de eliminar lo que Tilly denomina "guerra" sino de establecer un nuevo orden republicano en el que seguiría existiendo pero cumpliendo una función diferente en el marco de un estado de derecho.

*Rosas: despotismo y terror.*

Tanto Alberdi como Sarmiento reconocieron que la hora de Rosas terminaría. No difieren substancialmente las críticas que ambos le realizaron al caudillo de la Provincia de Buenos Aires. Alberdi, a pesar del tono conciliador que caracteriza a *La República Argentina 37 años después de su revolución de Mayo*, no deja de indicar que "...los decretos de Rosas, contienen el catecismo del arte de someter despóticamente y enseñar a obedecer con sangre".<sup>53</sup> Más enérgico se muestra hacia el final de la misma obra cuando señala: "Reconozco, acepto todo lo que en el general Rosas quiera suponerse de notable y digno de respeto. Pero es un dictador, es un jefe investido de poderes depóticos y arbitrarios, cuyo ejercicio no reconoce contrapeso. (...) Vivir en Buenos Aires, es vivir bajo el régimen de la dictadura militar".<sup>54</sup>

Sarmiento arremete sistemáticamente contra Rosas. Con un tono más sanguíneo<sup>55</sup> durante todo su *Facundo* y con uno más medido en *Argirópolis*.<sup>56</sup> En la introducción de la primera obra

---

<sup>53</sup> Alberdi, Juan Bautista, "La República Argentina 37 años después de la revolución de Mayo", en [Gonzales, Joaquín], *Obras Selectas*. Buenos Aires, [La Facultad], 1920, pág. 48.

<sup>54</sup> Alberdi, Juan Bautista, "La República Argentina 37 años después de la revolución de Mayo", en [Gonzales, Joaquín], *Obras Selectas*. Buenos Aires, [La Facultad], 1920, pág. 74-75.

<sup>55</sup> Carricaburo, Norma; Martínez Cuitiño, Luis, "Estudio preliminar", en [Sarmiento, Domingo Faustino], *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999.

<sup>56</sup> Amante, Adriana, "El letrado y el poder", en [Sarmiento, Domingo Faustino], *Argirópolis*. Buenos Aires, Losada, 2007.



señalada, indica el maestro sanjuanino: " La historia de la tiranía de Rosas es la más solemne, la más sublime y la más triste página de la especie humana, tanto para los pueblos que de ella han sido víctimas como para las naciones, gobiernos y políticos europeos o americanos que han sido actores en el drama o testigos interesados"<sup>57</sup>.

A lo largo de esta obra, Rosas es asociado reiteradamente con los caudillos, esos productos bárbaros del desierto argentino. En relación con Facundo Quiroga, Sarmiento observa que es "...su heredero, su complemento; su alma – la de Facundo – ha pasado a este molde más acabado, más perfecto; y lo que en él era sólo instinto, iniciación, tendencia, convirtiéndose en Rosas en sistema, efecto y fin."<sup>58</sup>. Estableciendo también un vínculo con Artigas – bajo las órdenes del que se presentó la primera montonera<sup>59</sup> - sostiene que " Rosas no ha inventado nada; su talento ha consistido sólo en plagiar a sus antecesores, y hacer de los instintos brutales de las masas ignorantes un sistema meditado y coordinado fríamente. La correa de cuero sacada al coronel Maciel de que Rosas ha hecho una manea (...) tiene sus antecedentes en Artigas y en los demás caudillos bárbaros, tártaros"<sup>60</sup>.

Otro recurso que utiliza Sarmiento para acentuar el carácter bárbaro del caudillo de la provincia de Buenos Aires es la oposición de su figura a la de ciertos personajes que el autor identifica con la civilización. De este modo, indica que "...Rosas y Rivadavia son los dos extremos de la República Argentina, que se liga a los salvajes por la pampa y a la Europa por el Plata"<sup>61</sup>. En otro pasaje de la obra pero con el mismo sentido, se puede leer "Paz es provinciano, y como tal tiene ya una garantía de que no sacrificaría a las provincias a Buenos

---

<sup>57</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999, pág. 56.

<sup>58</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999, pág. 45.

<sup>59</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999, pág. 104.

<sup>60</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999, pág. 104.

<sup>61</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999, pág. 151.

Aires y al puerto, como lo hace hoy Rosas, para tener millones con qué empobrecer y barbarizar a los pueblos del interior...<sup>62</sup>.

El tono y las palabras que utiliza Sarmiento para referirse a Rosas a lo largo de *Argirópolis* son notablemente diferentes de las que se sirve para nominar al Gobernador de la Provincia de Buenos Aires en el *Facundo*. No emplea, en ningún pasaje del libro, el nombre completo del caudillo bonaerense ni lo denuesta explícitamente sino que se limita a llamarlo "Encargado de Relaciones Exteriores" y a injuriarlo de un modo indirecto y subrepticio.

De todos modos, estos cambios no impiden que Sarmiento mantenga la misma opinión con respecto a Juan Manuel de Rosas. Previene a sus lectores contra las funestas consecuencias que una posible conducta del gobernador de la Provincia de Buenos Aires podría tener para ellos señalando que "un encargado irresponsable corre riesgo de abandonarse en la gestión de los negocios públicos a los ímpetus de su carácter personal, y dar por cuidado de los intereses de la nación, celo por su gloria, lo que acaso no es más que terquedad, orgullo y falta de habilidad y prudencia"<sup>63</sup>. También alerta a los destinatarios del libro de los graves delitos que está perpetrando el "Encargado de las Relaciones Exteriores" al invadir "las atribuciones del congreso, único que puede estatuir sobre este punto de interés nacional"<sup>64</sup>.

*Rosas, la centralización del poder y el problema de la institucionalización.*

Como se ha tratado de indicar, tanto Alberdi como Sarmiento señalaron que el orden rosista tenía una naturaleza despótica y que se fundaba en el terror.<sup>65</sup> Aunque ambos lo condenaron, los dos

---

<sup>62</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999, pág. 181.

<sup>63</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Argirópolis*, Buenos Aires, [Losada], 2007, pág. 59.

<sup>64</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Argirópolis*, Buenos Aires, [Losada], 2007, pág. 100.

<sup>65</sup> "No es otro el motivo que hace del terror un sistema de gobierno ¿Qué habría hecho Rosas sin él en una sociedad como era antes la de Buenos

reconocieron que durante el gobierno de Rosas había operado un proceso de centralización de poder. Alberdi, en ningún momento abandona ese tono que le permite descubrir en todas las cosas positivas que arroja el balance que ha hecho de la República Argentina en 1847, la mano de los unitarios y la de los federales. En esta línea, no puede dejar de reconocer que la centralización del poder también se debe a la obra de Rosas.

De este modo, escribe que "Un hecho notable, que hace parte de la organización definitiva de la República Argentina, ha prosperado al través de sus guerras, recibiendo servicios importantes hasta de sus adversarios. Ese hecho es la centralización del Poder Nacional. Rivadavia proclamó la idea de la unidad; Rosas la ha realizado"<sup>66</sup>. Se manifiesta en el mismo sentido cuando, cinco años más tarde, escribe: "La disposición a la obediencia que ha dejado Rosas, puede ser uno de esos achaques favorables al desarrollo de nuestra complejión política, si se pone al servicio de gobiernos patriotas y elevados"<sup>67</sup>.

La inflexión violenta que atraviesa todo el *Facundo* y que pone de manifiesto el desprecio que Sarmiento sentía por Rosas, no impide que su autor reconozca que el Gobernador de Buenos Aires había logrado lo que los unitarios no. Testimonio de ello es el siguiente pasaje en el que se puede leer: "Pero no se vaya a creer que Rosas no ha conseguido hacer progresar a la República que despedaza, no; es un grande y poderoso instrumento de la Providencia, que realiza todo lo que al porvenir de la patria le conviene. Existían antes de él y de Quiroga el espíritu federal en las provincias, en las ciudades, en los federales y en los unitarios mismos; él lo extingue, y organiza en provecho suyo todo el sistema unitario que Rivadavia quería en provecho de todos. Hoy todos esos caudillejos del interior, degradados, envilecidos, tiemblan de desagradarlo y no respiran sin su

---

Aires? ¿Qué otro medio de imponer al público ilustrado el respeto que la conciencia niega a lo que de suyo es abyecto y despreciable?" en Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999, pág. 211.

<sup>66</sup> Alberdi, Juan Bautista, "La República Argentina 37 años después de la revolución de Mayo", en [Gonzales, Joaquín], *Obras Selectas*. Buenos Aires, [La Facultad], 1920, pág. 64.

<sup>67</sup> Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires, [Librería Histórica], 2002, pág. 129.

consentimiento. La idea de los unitarios está realizada, sólo está de más el tirano; el día que un buen gobierno se establezca, hallará las resistencias locales vencidas y todo dispuesto para la unión”<sup>68</sup>.

Singular paradoja, un federal centralizando el poder, estableciendo una autoridad, un tipo relación social que, según Sarmiento, los primeros federales buscaron rechazar por todos los medios. Para lograrlo, señala el sanjuanino<sup>69</sup>, llegaron romper la fila de los patriotas que luchaban en las Guerras de la Independencia y a constituirse en un grupo independiente que se opuso tanto al de los unitarios – grupo que buscaba establecer una nueva autoridad republicana – como al de los realista – grupo que pretendía mantener la autoridad monárquica -.

Alberdi no deja de advertir esta nota inesperada de la historia nacional cuando escribe “ Los unitarios han perdido; pero ha triunfado la unidad. Han vencido los federales; pero la federación ha sucumbido. El hecho es que del seno de esta guerra de nombres ha salido formado el poder, sin el cual es irrealizable la sociedad, y la libertad mismo, imposible”<sup>70</sup>.

Con el poder centralizado era hora de que la República Argentina se diera una constitución. Es claro el razonamiento de ambos autores. El poder ya estaba concentrado pero seguía siendo ejercido arbitrariamente por lo tanto era momento de

---

<sup>68</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999, pág. 281.

<sup>69</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999.

<sup>70</sup> Alberdi, Juan Bautista, “ La República Argentina 37 años después de la revolución de Mayo ”, en [Gonzales, Joaquín], *Obras Selectas*. Buenos Aires, [La Facultad], 1920, pág. 64.

Se puede encontrar prácticamente la misma frase en las Bases: “Un hecho importante, base de la organización definitiva de la República, ha prosperado al través de sus guerras, recibiendo servicios importantes hasta de sus adversarios. Ese hecho es la centralización del poder. Rivadavia la proclamó; Rosas ha contribuido, a su pesar, a realizarla. Del seno de la guerra de formas ha salido preparado el poder, sin el cual es irrealizable la sociedad y la libertad imposible”, ALBERDI, J.B. (2002): *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, Buenos Aires, Librería Histórica, pág. 126.

institucionalizarlo. Tanto para Sarmiento como para Alberdi había llegado la hora del estado de derecho y del imperio de la ley. "Una orden, una regla, una ley; es la suprema necesidad de su situación política – la de Argentina-"<sup>71</sup>, dice Alberdi y agrega unos párrafos más adelante: "Quien dice tener el poder, dice tener la piedra fundamental del edificio político. Ese poder necesita una ley, porque no la tiene"<sup>72</sup>.

Sarmiento se manifiesta en la misma línea cuando indica: "Lo que la República Argentina necesita antes de todo, lo que Rosas no le dará jamás, porque ya no le es dado darle, es que la vida, la propiedad de los hombres, no esté pendiente de una palabra indiscretamente pronunciada, de un capricho que manda. (...) Apenas hay un pueblo en América que tenga menos fe que el argentino en un pacto escrito, en una Constitución. Las ilusiones han pasado ya; la Constitución de la República se hará sin sentir, de sí misma, sin que nadie se lo haya propuesto. Unitaria, federal, mixta, ella ha de salir de los hechos consumados"<sup>73</sup>.

### *Parlamentarización.*

Desde la Revolución de Mayo de 1810 las experiencias parlamentarias en el ex territorio virreinal habían sido múltiples. Desde la fervor de la Junta Grande hasta la reducción de atribuciones que sufrió la Junta de Representantes durante el Gobierno de Juan Manuel de Rosas, la actividad parlamentaria no había estado ausente en la vida nacional. Tal vez como consecuencia de esto, la construcción de la ciudadanía no tuvo un desarrollo lineal ni significó una masiva participación en los comicios que se establecían<sup>74</sup>.

---

<sup>71</sup> Alberdi, Juan Bautista, " La República Argentina 37 años después de la revolución de Mayo ", en [Gonzales, Joaquín], *Obras Selectas*. Buenos Aires, [La Facultad], 1920, pág. 69.

<sup>72</sup> Alberdi, Juan Bautista, " La República Argentina 37 años después de la revolución de Mayo ", en [Gonzales, Joaquín], *Obras Selectas*. Buenos Aires, [La Facultad], 1920, pág. 70.

<sup>73</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999, pág. 289.

<sup>74</sup> Sábato, Hilda, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización*, Buenos Aires, 1862 – 1880. Buenos Aires, [Universidad Nacional de Quilmes], 2004, pág. 14 – 24.

Como se verá, ambos autores compartían el deseo de que se estableciera una república en el territorio dominado por Juan Manuel de Rosas sin embargo no coincidían en cuanto al momento de otorgar derechos políticos. Por un lado, Sarmiento concebía a la ciudadanía como un pilar fundamental del desarrollo y del vigor de la República que debía erigirse desde el primer momento en que se instaurase. Por otro lado, Alberdi consideraba que antes de que se estableciera una República verdadera, en la que toda la población gozara de los derechos y obligaciones políticas, debía establecerse una República posible que, con un marco de participación política restringida, crearía las condiciones socioeconómicas necesarias para dar el paso hacia la difusión de la ciudadanía. Más allá de estas diferencias, ambos autores eran fervientes republicanos, defensores de la división de poderes, promotores del debate parlamentario y de la participación ciudadana – en diferentes instancias –.

Con esta clave, se buscará estudiar los proyectos de Alberdi y Sarmiento – poniendo el énfasis en la dimensión republicana – a partir del establecimiento de un diálogo entre las posturas que sostienen alrededor de esta temática, por un lado, Natalio Botana y, por otro lado, Tulio Halperin Donghi.

### *El proyecto de Alberdi. Un proyecto, dos miradas*

Alberdi, en las *Bases*, retoma el desafío que se había planteado como integrante de la joven generación emigrada<sup>75</sup>. Según Halperin Donghi<sup>76</sup>, el fundamento del proyecto alberdiano es el progreso económico, es decir, la creación de una nueva economía. Para este autor, Alberdi creía que sólo este progreso haría posible el avance social y político. Como sostiene: “Alberdi espera del cambio

---

<sup>75</sup> Alberdi, Juan Bautista, “ La República Argentina 37 años después de la revolución de Mayo ”, en [Gonzales, Joaquín], *Obras Selectas*. Buenos Aires, [La Facultad], 1920, pág. 71.

<sup>76</sup> Halperin Donghi, Tulio, *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires, [Prometeo], 2005. En la misma línea que este autor se puede encontrar Lettieri, Alberto, *La construcción de la república de la opinión*. Buenos Aires, [Prometeo], 2006.

económico que haga nacer a una sociedad, a una política, nuevas".<sup>77</sup> Por eso todo su diseño, según este enfoque, está encaminado a garantizar la promoción de un acelerado crecimiento de la economía.

Para Botana<sup>78</sup>, la preocupación de Alberdi era eminentemente política. Este politólogo enseña cómo el pensamiento del publicista tucumano está orientado a la creación de las condiciones necesarias y suficientes para el funcionamiento de una república. En este caso, el centro de atención de Alberdi se posa en las costumbres. Una reforma de las costumbres, promovida y desarrollada en el marco de una república posible, sería el paso previo a la instauración de una república verdadera<sup>79</sup>.

Ambos autores no dejan de reconocer el rol central que ocuparon la inmigración o trasplante cultural y la república posible en el pensamiento de Alberdi. Cada uno de los representantes de las perspectivas que aquí se utilizan para analizar el proyecto del publicista tucumano, coinciden cuando señalan el modo en que estos elementos, que ambos articulan de diferente modo para fundamentar sus enfoques, se fueron gestando en el sistema de pensamiento alberdiano.

En cuanto a la importancia de la inmigración y de la subsecuente reforma de las costumbres que ésta traería aparejada, Botana señala que "Alberdi observó en América del Sur una Europa caduca, aún sumergida en la edad heroica de la independencia, a la cual debía redimir el trasplante de la revolución industrial que gestaba la nueva Europa. Percibió así el conflicto entre dos tipos históricos: la Europa colonial, humanista y letrada, y la Europa moderna, comercial e industrial"<sup>80</sup>.

---

<sup>77</sup> Halperin Donghi, Tulio, *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires, [Prometeo], 2005, pág. 64.

<sup>78</sup> Botana, Natalio, *La tradición republicana*. Buenos Aires, [Sudamericana], 2005.

<sup>79</sup> Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires, [Librería Histórica], 2002

<sup>80</sup> Botana, Natalio, *La tradición republicana*. Buenos Aires, [Sudamericana], 2005.

En relación con el modelo político en el que se inspira Alberdi para concebir su república posible, Halperin Donghi sostiene que el tucumano: "En las *Bases* va a reafirmar con nuevo vigor ese motivo autoritario, que se exhibe ahora con mayor nitidez porque la reciente experiencia europea – y en primer lugar la de una Francia que está completando su vertiginosa revolución desde la república democrática y social al imperio autoritario – parece mostrar a en él la inesperada ola del futuro"<sup>81</sup>.

A pesar de que no dejaron de señalar la importancia de los elementos que se indicaron en los párrafos anteriores, resulta necesario indicar de qué modo los utilizaron para justificar sus diferentes perspectivas. Halperin Donghi señala que el proyecto alberdiano puede denominarse autoritarismo progresista<sup>82</sup>. Según el historiador, la nueva economía sería el producto de la combinación de una gran masa migratoria europea y norteamericana con una república posible. De este modo, el orden político – elemento autoritario - promovería la afluencia de extranjeros y, a la vez, crearía las condiciones necesarias para que pudieran desenvolverse libremente. Finalmente, el progreso económico – elemento progresista - , cuyo fundamento sería aquella mixtura, se convertiría en la locomotora que conduciría, siguiendo los rieles tendidos por la ley de expansión<sup>83</sup>, a la sociedad y a la política hacia el progreso indefinido.

En el caso de Botana, las cosas se presentan de otro modo. En relación con el trasplante de costumbres, el politólogo señala en su obra que Alberdi "...había encontrado el medio para suplir los hábitos malsanos de la vieja cultura con las costumbres de la civilización del

---

En este sentido también se pronuncia Halperin Donghi en Halperin Donghi, Tulio, *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires, [Prometeo], 2005, pág. 62 – 63.

<sup>81</sup> Halperin Donghi, Tulio, *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires, [Prometeo], 2005, pág. 59.

En esta línea se manifiesta Botana en Botana, Natalio, *La tradición republicana*. Buenos Aires, [Sudamericana], 2005, pág. 343.

<sup>82</sup> Halperin Donghi, Tulio, *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires, [Prometeo], 2005, pág. 59.

<sup>83</sup> Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires, [Librería Histórica], 2002, pág. V.



porvenir. Ahora debía dar una expresión concreta a esa idea de costumbre. (...) En pocos años, Alberdi concibió una teoría del trasplante vital de Europa en América que satisfizo su obsesión por el progreso y sus precauciones conservadoras”.<sup>84</sup> Sin embargo, la tarea no podría completarse, desde la perspectiva de este politólogo, sin un régimen político mixto que fuera el resultado de la combinación de la vieja legitimidad monárquica con la nueva republicana. Es decir, sin el marco que crearía este orden político, en el que pasado y porvenir se conjugarían, no se generarían las condiciones deseables para que un enorme flujo migratorio se orientase a la República Argentina y pudiera, a través del libre desenvolvimiento de su natural fuerza económica y pedagógica, promover el desarrollo de una nueva sociedad cuya capacidad de ejercer sus derechos políticos plenamente vigorizaría definitivamente el principio republicano; el legado político colonial, en esta nueva coyuntura, languidecería hasta desaparecer definitivamente.

Es posible encontrar ciertas diferencias y semejanzas entre las perspectivas que se han utilizado aquí para abordar el proyecto de Alberdi. Ambos autores reconocen que el proyecto de Alberdi está orientado a fortalecer un entramado institucional realmente republicano sin embargo no conciben el punto de llegada del mismo modo. Como se ha visto, en Halperin Donghi el progreso económico – derivado de la libre acción de la inmigración atraída por las condiciones generadas por el orden político provisional – no sólo es la condición de posibilidad del desarrollo político sino también del avance social. De este modo, según el historiador, en el fin del proyecto alberdiano el avance político y el social ocupaban un mismo nivel de importancia.

Botana se aleja de lo postulado por el historiador y señala que el trasplante de costumbres es el factor que promovería una regeneración de la sociedad que, finalmente – no en un sentido temporal sino especulativo o teórico - , haría posible la república

---

<sup>84</sup> Botana, Natalio, *La tradición republicana*. Buenos Aires, [Sudamericana], 2005, pág.293.

verdadera. De este modo, según esta perspectiva, el telos del programa de Alberdi sería sólo la instauración de la república posible<sup>85</sup>.

El descuido de Halperin Donghi podría radicar, probablemente, en que le otorga al desarrollo de la sociedad un carácter de fin o telos que Alberdi sólo le adjudica a la República verdadera<sup>86</sup>. Es decir, es probable que en la complejidad del proceso, en términos cronológicos, el advenimiento de la república verdadera coincidiera con la evolución de la sociedad sin embargo, desde el punto de vista teórico, un análisis de las *Bases*, permitiría afirmar que para Alberdi el verdadero fin se encontraría en la consolidación de la República real. En este sentido, parecería que la lectura que realiza Botana es más indicada.

*El proyecto de Sarmiento. Dos visiones sobre un mismo proyecto.*

Sarmiento, del mismo modo que lo hace Alberdi, se propone cumplir con el deber que él mismo le había atribuido a la elite letrada en el exilio<sup>87</sup>, es decir, la obligación de contribuir al crecimiento de la república estableciendo los lineamientos que se deberían seguir tras la

---

<sup>85</sup> En este sentido, también se manifiestan VILLAVICENCIO, S. y PENCHASZADEH, A. (2003): "El (im)posible ciudadano", en Villavicencio, Susana (ed.), *Los Contornos de la ciudadanía. Nacionales y Extranjeros en la Argentina del Centenario*. Buenos Aires, [Eudeba], 2003, pág. 187.

<sup>86</sup> Si bien una afirmación de esta naturaleza demandaría un desarrollo argumentativo capaz de fundamentarlo, los límites de este trabajo hacen que esta tarea resulte imposible. De todos modos una cita de Alberdi puede ayudar, aunque sea parcialmente, a apoyar la idea expuesta en este párrafo: "El problema del gobierno posible en la América antes española no tiene más que una solución sensata: ella consiste en elevar nuestros pueblos a la altura de la forma de gobierno que nos ha impuesto la necesidad; en darles la aptitud que les falta para ser republicanos; en hacerlos dignos de la república, que hemos proclamado, que no podemos practicar hoy ni tampoco abandonar; en mejorar el gobierno por la mejora de los gobernados; en mejorar la sociedad para obtener la mejora del poder, que es su expresión y resultado directo." en Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires, [Librería Histórica], 2002, pág. 30.

<sup>87</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999, pág. 285.

caída de Rosas. Halperín Donghi<sup>88</sup> sostiene que, en este caso, el fundamento del proyecto se encontraba en desarrollo sociocultural. Sólo a través de éste sería posible el progreso económico. Del mismo modo que en Alberdi, pero con sentido inverso, todo en el plan de Sarmiento estaba pensado – según este historiador - para lograr el objetivo primordial, es decir, el progreso de la sociedad.

Según Botana<sup>89</sup>, la atención, como en el caso del proyecto alberdiano, también tiene un carácter principalmente político. De este modo, el politólogo indica que la preocupación de Sarmiento se dirigió a la búsqueda de los caminos que permitieran llenar de contenido a la república que precedería al orden rosista. En este sentido, la preocupación del sanjuanino se orientaba a la instauración de una república pura.

La alternativa "autoritaria progresista"<sup>90</sup> o "forma mixta"<sup>91</sup> propuesta por Alberdi no satisfizo a Sarmiento.<sup>92</sup> Durante su viaje a Francia había observado, en París, una combinación de progreso y desigualdad que no creía tolerable ni necesaria. De este modo, "estas reticencias lo preparaban muy bien para proclamar, ante la crisis político – social abierta en 1848, las insuficiencias del modelo francés y la necesidad de un modelo alternativo. Para entonces creía haberlo encontrado ya en Estados Unidos"<sup>93</sup>

---

<sup>88</sup> Halperin Donghi, Tulio, *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires, [Prometeo], 2005.

La misma perspectiva sostiene Alberto Lettieri en Lettieri, Alberto, *La construcción de la república de la opinión*. Buenos Aires, [Prometeo], 2006.

<sup>89</sup> Botana, Natalio, *La tradición republicana*. Buenos Aires, [Sudamericana], 2005

<sup>90</sup> Halperin Donghi, Tulio, *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires, [Prometeo], 2005, pág. 59.

<sup>91</sup> Botana, Natalio, *La tradición republicana*. Buenos Aires, [Sudamericana], 2005, pág. 342.

<sup>92</sup> Expuso sus críticas, principalmente, en sus "Comentarios a la Constitución de la Confederación Argentina"

<sup>93</sup> Halperin Donghi, Tulio, *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires, [Prometeo], 2005, pág. 66.

Halperín Donghi, fundamentando su tesis, sostiene que es precisamente en Estados Unidos, donde Sarmiento notó que el funcionamiento de la economía necesitaba la creación de un pueblo de consumidores, es decir, una reforma de la sociedad que hiciera posible el desarrollo de la economía. Botana, por otro lado, también encuentra en el viaje que Sarmiento hizo a Estados Unidos un punto de inflexión. Es allí, y no en el viejo mundo, donde Sarmiento encuentra, según este politólogo, un modelo de república en la que libertad política e igualdad social pueden conjugarse. Para uno la mirada de Sarmiento se posó en la sociedad y para el otro en el orden político.

Una vez más, como en el caso de Alberdi, a pesar de la divergencia en las perspectivas de análisis, los dos autores reconocen la centralidad que ocupa en el pensamiento de Sarmiento la educación pública<sup>94</sup>, la reforma agraria<sup>95</sup> y el establecimiento de municipios.<sup>96</sup> Desde la perspectiva que busca sustentar Halperín Donghi, la educación popular es interpretada como la herramienta para difundir las aspiraciones de mejora económica al conjunto de la población a la vez que el modo de preestablecer los caminos deseables para lograrla. La capacidad de acceder a una porción de tierra, destinada a la producción agrícola, sería, para el historiador, el modo de distribuir el bienestar en todo el pueblo.

Botana, para fundamentar su enfoque, sostiene que la educación sería el instrumento mediante el cual esa masa informe que se constituiría a partir de la combinación de nativos e inmigrantes – que debían nacionalizarse - se convertiría en un pueblo de ciudadanos activos capaces de ejercer sus derechos políticos. La distribución de la tierra sería, para el politólogo, el modo de generar el tipo de ciudadano

---

<sup>94</sup> Existen numerosos pasajes del *Facundo* en los que Sarmiento manifiesta, en el *Facundo*, las virtudes de la educación pública. En este sentido puede consultarse: Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999, pág. 71, 109, 111, 268, 283,

<sup>95</sup> Se puede observar la importancia que Sarmiento le otorga a la reforma agraria en Sarmiento, Domingo Faustino, *Argirópolis*, Buenos Aires, [Losada], 2007, pág. 127 – 128 y 159.

<sup>96</sup> Para profundizar el tratamiento de los municipios en la obra de Sarmiento se puede consultar: Mouchet, Carlos, "Alberdi y Sarmiento. Planificadores de ciudades en Desarrollo Económico". *Journal of Inter American Studies*, Vol. 8, No. 4 (1966).

más adecuado para vitalizar a la naciente república. El esquema ideal se completaba, desde esta perspectiva, con la fundación de numerosos municipios rodeados de pequeñas propiedades de productores agrícolas capaces de acceder a la educación otorgada en los centros urbanos alrededor de los que se establecerían.

Disienten los autores aquí recogidos en cuanto al orden político sugerido por Sarmiento. Halperín Donghi, al encontrar la clave del proyecto del sanjuanino en el progreso social indica, probablemente para reforzar su argumento, que el proyecto del ex presidente argentino no definió un sistema político con precisión porque "el ejemplo de Estados Unidos, a la vez que incita a Sarmiento a prestar atención al contexto sociocultural dentro del cual ha de darse el progreso económico, hace par él innecesario definir los requisitos políticos para ese progreso con una precisión comparable a la que buscó alcanzar Alberdi"<sup>97</sup>.

Posición radicalmente diferente es la de Botana. Este autor no hace más que indicar los esfuerzos intelectuales y prácticos que Sarmiento realizó, durante la etapa aquí estudiada,<sup>98</sup> para ver realizada la república, en su forma pura. Una república real y vigorosa se erigía, de esta manera, como el objetivo pero también el medio. Organizado según una versión de la constitución de USA adecuada a la realidad nacional, la obligación del Estado consistía en formar una ciudadanía mediante la educación pública, la promoción de la agricultura – basada en la redistribución de tierras fiscales – y la fundación de municipios, que estaría obligada a ejercer su derecho al voto y compelida a defender a la patria por medio de las armas.

---

<sup>97</sup> Halperin Donghi, Tulio, *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires, [Prometeo], 2005, pág. 68.

<sup>98</sup> Según Botana el concepto de república que Sarmiento había forjado durante el exilio se fue modificando. Los conflictos que tuvieron lugar tras el derrumbamiento del orden rosista y la experiencia presidencial llevaron Sarmiento a repensar la república. En este sentido, puede consultarse:

- a. Botana, Natalio, "Capítulo VII: El orden político", en [Botana, Natalio], *El orden conservador*. Buenos Aires, [Sudamericana], 2005.
- b. Botana, Natalio, "Capítulo VIII: "Fin de siglo: Certezas e incertidumbres", en [Botana, Natalio], *El orden conservador*. Buenos Aires, [Sudamericana], 2005.

Desemejanzas y similitudes existen entre los enfoques que se han adoptado en este trabajo para estudiar el proyecto de Sarmiento. En este caso, la diferencia más importante se centra en la definición de la orientación del programa sarmientino. Para Halperín Donghi, la educación y la reforma agraria no serían más que los medios para promover el desarrollo sociocultural que haría posible el desenvolvimiento de la economía. En Botana, esos mismos medios, al que adiciona la creación de municipios, serían los que conducirían desde un primer momento a dotar de vitalidad a la república pura que debía establecerse en la nación. Así, se puede considerar, desde esta perspectiva que la república es medio y fin ya que ella es la encargada de crear, mediante la educación, el reparto de la tierra y la creación de municipios, los ciudadanos que, por su parte, le han de dar vida a ella. El círculo virtuoso trazado por Botana es evidente<sup>99</sup>.

Probablemente, se pueda sugerir que Halperín otorga poca importancia a la definición del régimen político y que encara el problema del desarrollo social desde una perspectiva económica, es decir, la evolución de la sociedad se ve, en su obra, como la creación de un pueblo de consumidores. Botana, por su parte, parece no prestarle demasiada atención al problema económico y se decide a encarar el problema de la sociedad desde un ángulo claramente político, es decir, se trata de convertir a la masa de hombres que ha de poblar el desierto argentino en ciudadanos.

### *Capitalización*

Las condiciones del país no permitían la llegada masiva de capitales extranjeros. Si bien se puede verificar un constante crecimiento de los recursos estatales como producto de los impuestos aduaneros<sup>100</sup> esto se revelaba completamente insuficiente para

---

<sup>100</sup> Garavaglia, Juan Carlos, “El despliegue del Estado en Buenos Aires: de Rosas a Mitre”, en [Garavaglia, Juan Carlos], *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII – XIX*. Buenos Aires, [Prometeo], 2007.

aumentar la producción agrícola e industrial y para promover un crecimiento aún mayor del comercio interior y exterior.

Según los autores que se analizan en este trabajo, como se ha visto, eran muchas las tareas que el advenimiento de la etapa posrosista impondría a la República Argentina. De este modo, una pregunta surgía naturalmente, ¿con qué dinero se podrían realizar todas esas obras? Una vez más, las respuestas son convergentes. Tanto para Alberdi como para Sarmiento el capital extranjero sería el medio adecuado para promover las transformaciones que la República Argentina demandaba según sus evaluaciones.

Alberdi consideraba que el capital extranjero debía ingresar al país de dos maneras. En primer lugar, creía que el estado argentino debía tomar préstamos en el exterior porque: "El dinero es el nervio del progreso y del engrandecimiento, es el alma de la paz y del orden, como es el agente rey de la guerra. Sin él la República Argentina no tendrá caminos, ni puentes, ni obras nacionales, ni ejército, ni marina, ni gobierno general, ni diplomacia, ni orden, ni seguridad, ni consideración exterior. Pero el medio de tenerle en cantidad capaz de obtener el logro de estos objetos y fines ( y no sólo para pagar empleados, como hasta aquí), es el crédito nacional, es decir, la posibilidad de obtenerlo por empréstitos garantizados con la hipoteca de todas las rentas y propiedades provinciales unidas y consolidadas a éste fin."<sup>101</sup>

Con la misma convicción defiende Alberdi el ingreso de capitales extranjeros manejados por empresas privadas: "Dejad que los tesoros de fuera como los hombres se domicilien en nuestro suelo. Rodead de inmunidad y de privilegios el tesoro extranjero, para que se naturalice entre nosotros. Esta América necesita de capitales tanto como de población. El inmigrante sin dinero es un soldado sin armas. Haced que inmigren los pesos en estos países de riqueza futura y pobreza actual"<sup>102</sup>.

---

<sup>101</sup> Alberdi, Juan Bautista, Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. Buenos Aires, [Librería Histórica], 2002, pág. 98.

<sup>102</sup> Alberdi, Juan Bautista, Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. Buenos Aires, [Librería Histórica], 2002, pág. 50.

Sarmiento, si bien no se pronuncia sobre el crédito público, se manifiesta en el mismo sentido que Alberdi cuando, en *Argirópolis*, defiende el establecimiento de empresas extranjeras en el país; sostiene el sanjuanino: "No desesperemos, sin embargo, del porvenir. Haya tranquilidad fundada en bases estables, vuelva la autoridad provisoria de la Confederación a su centro legítimo que es el Congreso, y restableciéndose la tranquilidad y la confianza, los capitales abundarán. Los tres cuartos de los canales y caminos de hierro de los Estados Unidos se han ejecutado con capitales ingleses. (...) Cuando se nos vea trabajar, cuando desaparezcan esos gobiernos voluntariosos y esas guerras obstinadas, los capitales, los brazos, la industria europea vendrá de suyo a buscar, bajo la salvaguardia de nuestras leyes, ocupación lucrativa."<sup>103</sup>

### *Emergencia del capitalismo y de la consecuente proletarización.*

El establecimiento de relaciones sociales de producción de tipo capitalista<sup>104</sup> era imposible, según los autores hasta que no se poblara el desierto. Los hábitos de la escasa población autóctona hacían imposible que en la República con la que especulaban pudiera establecerse un modo de producción capitalista. La necesidad de inmigrantes con costumbres adecuadas para el tipo de trabajo y de relaciones que demandaba el mundo en el que ellos pensaban se presentaba como un elemento esencial. Por otro lado, el trabajo estaría lejos de concluirse sin el establecimiento de una densa red de comunicaciones – que facilitara y promoviera la integración del país y su proyección hacia el exterior – y sin, como se sostuvo, un masivo ingreso de capitales extranjeros.

#### *a. Inmigración*

---

<sup>103</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Argirópolis*, Buenos Aires, [Losada], 2007, pág. 166.

<sup>104</sup> Se entiende proletarización en el sentido amplio en que lo hace TILLY, C. (2010): *Los movimientos sociales, 1768 – 2008. Desde sus orígenes a Facebook*, Barcelona, Crítica, pág. 64 – 65



Tanto Alberdi como Sarmiento señalan que la inmigración habría de resultar fundamental para el futuro del país. Como se ha señalado previamente, ambos autores creían que era necesario e indispensable que los exiliados retornasen a su tierra para colaborar, poniendo a disposición del país los conocimientos que habían adquirido en el exterior, con el proceso de institucionalización del poder.

Sin embargo la inmigración, de ningún modo, quedaba, para estos autores, circunscripta al retorno de este grupo de jóvenes exiliados. El país era un desierto que debía ser poblado.<sup>105</sup> Alberdi lo expone claramente en la *Bases* cuando sostiene: "¿Qué nombre daréis, qué nombre merece un país compuesto de doscientas mil leguas y de una población de ochocientos mil habitantes? – Un desierto –"<sup>106</sup> y más adelante indica: "Pero, ¿cuál es la constitución que mejor conviene al desierto? – La que sirve para hacerlo desaparecer; la que sirve para hacer que el desierto deje de serlo en el menor tiempo posible, y se convierta en país poblado (...) Las constituciones de países despoblados no pueden tener otro fin serio y racional, por ahora y por muchos años, que dar al solitario y abandonado territorio la población de que necesita, como instrumento fundamental de su desarrollo y progreso"<sup>107</sup>.

Sarmiento comienza el primer capítulo del *Facundo* indicando el mismo problema que Alberdi señalaría siete años más tarde: "La inmensa extensión del país que está en sus extremos es enteramente despoblada, y ríos navegables posee que no ha surcado aún el frágil barquichuelo. El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son por

---

<sup>106</sup> Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires, [Librería Histórica], 2002, pág. 140.

<sup>107</sup> Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires, [Librería Histórica], 2002, pág. 140.

lo general los límites incuestionables entre unas y otras provincias<sup>108</sup> y, ante esta situación, indica que “el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy es la inmigración europea, que de suyo y en despecho de la falta de seguridad que le ofrece se agolpa de día en día en el Plata, y si hubiera un gobierno capaz de dirigir su movimiento bastaría por sí sola a sanar, en diez años no más, todas las heridas que han hecho a la patria los bandidos, desde Facundo hasta Rosas, que la han dominado<sup>109</sup>”.

El origen de aquellos que poblarían el yermo territorio nacional también fue una cuestión sobre la que reflexionaron ambos publicistas. Para Alberdi, la inmigración debía ser de origen anglosajón. En este sentido se pronuncia cuando señala: “Con tres millones de indígenas, cristianos y católicos, no realizaríais la República ciertamente. No la realizaríais con cuatro millones de Españoles peninsulares, porque el Español puro es incapaz de realizarla, allá o acá. Si hemos de componer nuestra población para nuestro sistema de gobierno, si ha de sernos más posible hacer la población para el sistema proclamado que el sistema para la población, es necesario fomentar la población anglo – sajona. Ella está identificada al vapor, al comercio y a la libertad, y nos será imposible contar con estas cosas entre nosotros sin la cooperación activa de esa raza de progreso y civilización<sup>110</sup>”.

En cuanto a Sarmiento, se observan dos etapas. En el *Facundo*, el sanjuanino también considera que los inmigrantes más deseables son aquellos que provienen de territorios poblados por anglosajones. En esa dirección, escribe: “No fue dado a los españoles el instinto de la navegación, que poseen en tan alto grado los sajones del norte. Otro espíritu se necesita que agite esas arterias en que hoy se estagnan los fluidos vivificantes de una nación.”<sup>111</sup>. También

---

<sup>108</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999, pág. 59 – 60.

<sup>109</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999, pág. 291.

<sup>110</sup> Alberdi, Juan Bautista, Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. Buenos Aires, [Librería Histórica], 2002, pág. 139.

<sup>111</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999, pág. 62.

coincide con Alberdi cuando señala que toda inmigración española era inadecuada para establecerse en el enorme y despoblado territorio nacional porque "los españoles no somos navegantes ni industriosos"<sup>112</sup>, es decir, no reúnen las habilidades ni portan las costumbres que estos publicistas estimaban necesarias para promover el progreso del país.

En *Argirópolis*, la coyuntura política parece obligar a Sarmiento a modificar la evaluación de la raza española que había hecho cinco años atrás. Para que el Congreso de los Estados Unidos de Sud América pudiera funcionar libremente era necesaria, según Sarmiento, la ayuda de Francia. De este modo, criticar a los españoles era, en cierta medida, reprobar a los mismos franceses que controlaban la Isla Martín García, es decir, la sede que Sarmiento proponía para el nuevo Congreso.

Puede observarse esta modificación en la concepción de la inmigración deseable, probablemente estimulada por esas necesidades políticas concretas, cuando el publicista sanjuanino indica: " Los pueblos, como los hombres, se atraen y se buscan por afinidades de religión, de costumbres, de clima, de idiomas y de todo lo que constituye el tinte especial de una civilización. Predomina en el Río de la Plata la emigración francesa, española e italiana; esto es, predomina la inmigración católica romana, meridional de la Europa, a los climas y países católicos romanos, meridionales del nuevo mundo. La Francia es la nación que por su influjo, su poder y sus instituciones representa en la tierra la civilización católica y artística del Mediodía"<sup>113</sup>.

Ambos autores consideraban que la inmigración debía distribuirse por todo el territorio, es decir, era necesario que aquellos que llegaban a poblar el país no se establecieran sólo en la Provincia de Buenos Aires y en el Litoral. Alberdi los señala el problema con claridad: "Hasta aquí la inmigración europea ha quedado en los pueblos de la costa, y de ahí la superioridad del litoral de América, en

---

<sup>112</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999, pág. 279.

<sup>113</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Argirópolis*, Buenos Aires, [Losada], 2007, pág. 39.

cultura, sobre los pueblos de tierra adentro<sup>114</sup> y esboza una solución: “Los grandes medios para introducir la Europa en los países interiores de nuestro continente en escala y proporciones bastante poderosas para obrar un cambio portentoso en pocos años, son el ferrocarril, la libre navegación interior y la libertad de comercio.”

Sarmiento realiza un diagnóstico similar y concluye: “Dos líneas de poblaciones fuertes al Sur y al Norte de la República, aumentan millones el valor de los millares de leguas asegurados. He aquí un capital adquirido: un sistema de postas, telégrafos y posadas que atravesase el interior en dos o tres direcciones, para que los inmigrantes de todas las edades y sexos puedan penetrar a beneficiar tierras baldías, constituye por sí sólo valores de millones; la navegación de los ríos promovida, facilitada, ensanchada, importa millones; y la confianza que un gobierno constituido inspira en los ánimos para aventurar empresas que requieren años para su realización, vale millones de millones.”<sup>115</sup>

b. *Las comunicaciones*

La construcción de una red de comunicaciones adecuada sería, para estos autores, uno elemento que permitiría a la República Argentina integrar su territorio, poblar el desierto y promover el comercio a través del establecimiento de un contacto permanente y fluido con el resto del mundo. En este sentido, Alberdi señala, en las *Bases*, que “Los grandes ríos, esos caminos que andan, como decía Pascal, son otro medio de internar la acción civilizadora de la Europa por la inmigración de sus habitantes en lo interior de nuestro continente. Pero los ríos que no se navegan son como si no existiesen (...) Proclamad la libertad de las aguas”<sup>116</sup>. La integración de la República Argentina, la distribución de los inmigrantes y la

---

<sup>114</sup> Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires, [Librería Histórica], 2002, pág. 46.

<sup>115</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Argirópolis*, Buenos Aires, [Losada], 2007, pág. 166 – 167.

<sup>116</sup> Alberdi, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires, [Librería Histórica], 2002, pág. 50.

promoción del comercio no sólo serían, para el escritor tucumano, producto de la libre navegación de los ríos sino también de "El ferrocarril y el telégrafo eléctrico, que son la supresión del espacio (...) El ferrocarril innova, reforma cambia las cosas más difíciles, sin decretos ni asonadas. Él hará la unidad de la República Argentina mejor que todos los congresos. Los congresos podrán declararla una e indivisible; sin el camino de fierro que acerque sus extremos remotos, quedará siempre divisible y dividida contra todos los decretos legislativos"<sup>117</sup>.

Sarmiento mantiene una postura similar a la de Alberdi. Defiende, en *Facundo*, la necesidad de establecer la libre navegación de los ríos: "Porque él ha puesto a nuestros ríos interiores una barrera insuperable para que sean libremente navegados, el nuevo gobierno fomentará de preferencia la navegación fluvial; millares de naves remontarán los ríos e irán a extraer las riquezas que hoy no tienen salida ni valor..."<sup>118</sup>. Cinco años más tarde, en *Argirópolis*, se pronunciará en el mismo sentido al sostener que "Pocos años bastarán para que, habilitadas estas grandes arterias destinadas por la Providencia a llevar el movimiento y la vida a todos los extremos de la República, nuevos territorios sean poblados, mayor número de ciudades ribereñas creadas, haciendo con la misma masa de productos exportados la prosperidad de todas ellas..."<sup>119</sup>.

También cumpliría, para Sarmiento, un rol central en la expansión de las comunicaciones la difusión de los correos; en las palabras del sanjuanino: "Los gobiernos civilizados del mundo ponen hoy toda solicitud en aumentar a costa de gastos inmensos los correos no sólo de ciudad en ciudad, día por día y hora por hora, sino en el seno mismo de las grandes ciudades, estableciendo estafetas de barrio, y entre todos los puntos de la Tierra por medio de las líneas de

---

<sup>117</sup> Alberdi, Juan Bautista, Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. Buenos Aires, [Librería Histórica], 2002, pág. 48.

<sup>118</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999, pág. 287.

<sup>119</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Argirópolis*, Buenos Aires, [Losada], 2007, pág. 111.

vapores que atraviesan el Atlántico o costean el Mediterráneo; <sup>120</sup>. Por último, no puede dejar de señalarse que también serían necesarios, para este maestro, inversiones “que hubieran podido emplearse en muelles caminos, canales, postas, colonias militares y trabajos de exploración y comensuración”<sup>121</sup>.

#### 4.- Conclusiones

Como se ha señalado en la introducción, este trabajo intentó buscar, adscripto a la tradición anglosajona – en particular, el libro de Charles Tilly– , durante el período indicado y en las obras de Alberdi y Sarmiento seleccionadas, los pensamientos de estos autores que estuvieran vinculados con las condiciones de posibilidad del surgimiento de los movimientos sociales, es decir, con la guerra, la parlamentarización, la capitalización y la proletarización.

Las reflexiones de ambos publicistas alrededor de estos elementos adquieren importancia, como hemos señalado, desde que gran parte de las diferentes tradiciones historiográficas que analizaron a la Generación del '37 están de acuerdo a la hora de señalar que las principales ideas que sirvieron para cimentar los proyectos que estos autores concibieron desde el exilio fueron llevados a la práctica a partir del establecimiento de la denominada Organización Nacional (1862 – 1880).

El ejercicio que planteó el trabajo consistió en analizar si, dentro de las meditaciones y especulaciones que Alberdi y Sarmiento llevaron adelante para configurar sus proyectos, era posible encontrar que habían estimulado, entre otras cosas, la metamorfosis de las dimensiones que, según Tilly, generan – en primera instancia – una modificación en el contexto político y económico que hace posible el surgimiento de los movimientos sociales. .

---

<sup>120</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999, pág. 262.

<sup>121</sup> Sarmiento, Domingo Faustino, *Argirópolis*, Buenos Aires, [Losada], 2007, pág. 165.

De ser posible lo anterior, se sostuvo que no sería inadecuado ni impertinente vincular – no como factor explicativo excluyente ni exclusivo – la emergencia de los movimientos sociales en la República Argentina, durante el período abierto por la Batalla de Pavón, con la materialización y aplicación de las principales líneas rectoras de los proyectos que los autores aquí estudiados concibieron durante el período que se ha seleccionado.

Se buscó, en la segunda sección, indicar, cómo la sociología se había acercado al estudio de los movimientos sociales. En este sentido se distinguieron las tradiciones que dominaron el escenario intelectual hasta finales de los '60 de aquellas perspectivas que renovaron el debate académico a partir de finales de los '60 y principios de los '70. Se buscó señalar, a grandes rasgos, los lineamientos más importantes de cada una de ellas, mostrar las causas que motivaron la renovación de los enfoques y los puntos en los que existían acuerdos y en los que diferían.

El marxismo y el estructural funcionalismo comenzaron a mostrarse incapaces de dar respuesta a los nuevos fenómenos acaecidos desde finales de los '60. La tradición europea – representada, principalmente por la perspectiva de los nuevos movimientos sociales – concentró sus fuerzas en el estudio de los nuevos movimientos sociales que habían emergido, según este enfoque, como resultado de una metamorfosis societal que había derivado en el advenimiento de una sociedad postindustrial. Los nuevos conflictos excedían el tradicional planteado por el marxismo entre capital y trabajo y los nuevos actores rebasaban los límites de la clase obrera o el proletariado industrial.

La tradición anglosajona – representada por la teoría de la movilización de recursos y el enfoque del proceso político – se propuso estudiar a los movimientos sociales en el largo plazo. De este modo, establecieron que el surgimiento de esta forma de acción colectiva y la configuración de sus características que mantiene hasta estos días se dio a partir de la segunda mitad del s. XVIII. En particular, según la perspectiva de Tilly – la seguida en este trabajo – la emergencia y cristalización de los movimientos sociales, entendidos como el resultado de la combinación de campaña, repertorio y demostraciones de WUNC, está íntimamente vinculado con ciertas

modificaciones que se dieron en el contexto político y económico de los estados en ese momento histórico: la guerra, la parlamentarización, la capitalización y la proletarización.

Como se ha señalado, el trabajo se apoyó, en el marco de la tradición anglosajona, sobre el trabajo de Tilly. Esta decisión se fundó en las ventajas que ofrecía este enfoque para vincularlo con el objetivo que el trabajo se había planteado. En particular, inscripto en esta tendencia, el estudio circunscribió su análisis al lapso temporal que se abre con el bienio crítico para el régimen rosista (1839/1840) y se cierra con la radical separación de las posturas políticas de los publicistas aquí estudiados (1853). Como se indicó, el trabajo se limitó, específicamente a la lectura de *La República Argentina 37 años después de su Revolución de Mayo*, con *Las Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, con *Facundo* y con *Argirópolis*.

El objetivo del trabajo, que se desarrolló en la tercera sección, se centró en la búsqueda de reflexiones de ambos autores en torno a los elementos que, según Tilly, se modificaron para que cambiara el contexto político y económico de los países que vieron manifestarse a los movimientos sociales. En los cuatro casos, se encontraron, en las obras seleccionadas de ambos autores, reflexiones estimulando modificaciones en esos sentidos.

Como se ha señalado, la mayor parte de la historiografía reconoce que grandes lineamientos de los proyectos concebidos por estos pensadores se plasmaron a partir de los años de la denominada Organización Nacional (1862 – 1880).

De este modo, resulta posible pensar que la materialización de las ideas nucleares de los proyectos de Alberdi y Sarmiento – en tanto promovieron los cambios necesarios para que operase una variación en el contexto político y económico que crease un escenario propicio para el surgimiento de los movimientos sociales – puede estar vinculada – no como factor explicativo exclusivo ni excluyente – con la aparición de movimientos sociales en la República Argentina durante el último tercio del s. XIX.



De este modo, queda pendiente para un trabajo futuro, verificar si, efectivamente, durante estos años los cambios producidos en el contexto político y económico – presentes en las reflexiones de Alberdi y Sarmiento en la línea establecida por Tilly – influyeron, facilitaron o permitieron la cristalización de movimientos sociales.

En este sentido, queda pendiente para un trabajo futuro, verificar hasta qué punto y en qué medida, durante estos años, los cambios producidos en el contexto político y económico – presentes en las reflexiones de Alberdi y Sarmiento en la línea establecida por Tilly – influyeron, facilitaron o permitieron la cristalización de movimientos sociales

## 5.- Bibliografía

- Alberdi, Juan Bautista, " La República Argentina 37 años después de la revolución de Mayo "; en [Gonzales, Joaquín], *Obras Selectas*. Buenos Aires, [La Facultad], 1920.

- Alberdi, Juan Bautista, Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina. Buenos Aires, [Librería Histórica], 2002.

- Amante, Adriana, " El letrado y el poder", en [Sarmiento, Domingo Faustino], *Argirópolis*. Buenos Aires, Losada, 2007.

- Botana, Natalio, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires, [Sudamericana], 1998.

- Botana, Natalio, *La tradición republicana*. Buenos Aires, [Sudamericana], 2005.

- Carricaburo, Norma; Martínez Cuitiño, Luis, "Estudio preliminar", en [Sarmiento, Domingo Faustino], *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999.

- Dalton, Russell; Kuechler, Manfred (eds.), *Los nuevos movimientos sociales: Un reto para el orden político*. Valencia, [Alfons el Magnánim], 1992.

- Della Porta, Donatella; Diani, Mario, *Social Movements. An Introduction*. Madrid, [Editorial Complutense], 2011.
- Devoto, Fernando; Pagano, Nora, *Historia de la Historiografía*. Buenos Aires, [Sudamericana], 2009.
- Egger – Brass, Teresa, *Historia argentina: una mirada crítica (1806 – 2006)*. Buenos Aires, [Maipue], 2006.
- Floria, Carlos Alberto; Garcia Belsunce, César, *Historia de los argentinos*. Buenos Aires, [Larousse], 2004.
- Garavaglia, Juan Carlos, “La apoteosis del Leviathan: el Estado en Buenos Aires durante la primera mitad del XIX”, en [Garavaglia, Juan Carlos], *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII – XIX*. Buenos Aires, [Prometeo], 2007.
- Garavaglia, Juan Carlos, “Ejército y milicia: los campesinos bonaerenses y el peso de las exigencias militares (1810 – 1860)”, en [Garavaglia, Juan Carlos], *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII – XIX*. Buenos Aires, [Prometeo], 2007.
- Garavaglia, Juan Carlos, “De Caseros a la Guerra del Paraguay: el disciplinamiento de la población campesina en el Buenos Aires posrosista (1852 – 1865)”, en [Garavaglia, Juan Carlos], *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII – XIX*. Buenos Aires, [Prometeo], 2007.
- Garavaglia, Juan Carlos, “El despliegue del Estado en Buenos Aires: de Rosas a Mitre”, en [Garavaglia, Juan Carlos], *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII – XIX*. Buenos Aires, [Prometeo], 2007.
- Halperin Donghi, Tulio, *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires, [Prometeo], 2005.
- Halperin Donghi, Tulio, *De la revolución de independencia a la confederación rosista*. Buenos Aires, [Paidós], 2007.

- Marx, Karl y Engels, Friederich, *Manifiesto del partido comunista*. Buenos Aires, [Gradifco], 2008.
- Lettieri, Alberto, *La construcción de la república de la opinión*. Buenos Aires, [Prometeo], 2006.
- Offe, Claus, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid, [Editorial Sistema], 1998.
- Oszlak, Oscar, "Reflexiones sobre la formación del estado y la construcción de la sociedad argentina". *Desarrollo Económico*, Vol. 21, No. 84 (1982).
- Oszlak, Oscar, *La formación del estado argentino. Orden, Progreso y organización nacional*. Buenos Aires, [Ariel], 2004.
- Peña, Milcíades, *Alberdi, Sarmiento, el 90*. Buenos Aires, [Fichas], 1964.
- Romero, José Luis, *Las ideas políticas en la Argentina*. Buenos Aires, [FCE], 2005.
- Rossi, Federico, "Movimientos sociales", en [Aznar, Luis; De Luca, Miguel (comps)], *Política. Cuestiones y Problemas*. Buenos Aires, [Ariel], 2006.
- Rubio Garcia, Ana, "Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales". *Circunstancias*, Vol. s/d, No. 3(2004).
- Sábato, Hilda, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862 – 1880*. Buenos Aires, [Universidad Nacional de Quilmes], 2004.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Facundo*. Buenos Aires, [Losada], 1999.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Argirópolis*, Buenos Aires, [Losada], 2007.

- Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810 – 1890*. Buenos Aires, [Siglo Veintiuno], 2008.

- Tilly, Charles, *Los movimientos sociales, 1768 – 2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona, [Crítica], 2005.

- Touraine, Alain, *Los movimientos sociales*. Buenos Aires, [Almagesto], 1991.

- Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, [Alianza], 1997.